

**TERRITORIO E IDENTIDAD EN LA COMUNIDAD DE ANGLA:
HISTORIA, MEMORIA, RESISTENCIAS COLONIALES
Y REPUBLICANAS**

**TERRITORY AND IDENTITY IN THE ANGLA COMMUNITY:
HISTORY, MEMORY, COLONIAL AND
REPUBLICAN RESISTANCE**

Recibido: 11/12/2025 Aceptado: 22/12/2025

<https://editorial.uaw.edu.ec/territorio-e-identidad-en-la-comunidad-de-angla-historia-memoria-resistencias-coloniales-y-republicanas/>

José Perugachi

<https://orcid.org/0009-0006-5567-7694>

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Quito - Ecuador

email: perugachi.josemanuel@gmail.com

Mélida Perugachi

<https://orcid.org/0009-0001-0592-892X>

UECIB “General Antonio Elizalde”

Quito - Ecuador

email: mldperugachi5@gmail.com

Claudio Yépez

<https://orcid.org/0009-0003-9507-8547>

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Quito - Ecuador

email: actros_3353_530@yahoo.com

Hilda Casco

<https://orcid.org/0009-0007-4025-3781>

Universidad Politécnica Salesiana

Cuenca - Ecuador

email: actros_3353_530@yahoo.com



Núm. 4, julio - diciembre, 2025

ISSN 3028-8584 • e-ISSN 3028-8592

editorial.uaw.edu.ec/revista-cientifica-amawtakuna

editorial@uaw.edu.ec

RESUMEN

El presente artículo analiza la trayectoria histórica de la comunidad de Angla, en la parroquia de San Pablo del Lago, cantón Otavalo, con el fin de comprender los procesos e hitos que han configurado la continuidad territorial y construcción de la identidad. El objetivo es responder algunas preguntas básicas: ¿de dónde venimos?, ¿qué procesos configuraron la historia de mi comunidad? Se adopta el enfoque de la microhistoria con la revisión de bibliografía, análisis de documentos coloniales, documentos resguardados por la comunidad y la memoria. La investigación reconstruye cinco siglos de dinámicas alrededor de la tierra, conflictos y cooperación entre parcialidades, y la defensa del páramo comunal frente al poder de la hacienda, destacando el uso de títulos coloniales. El estudio evidencia que la identidad y el sentido de pertenencia en Angla tiene sus bases en hechos coloniales y republicanos.

PALABRAS CLAVE:

Angla, repartición de tierras, historia, memoria.

ABSTRACT

This article analyzes the historical trajectory of the Angla community, located in the parish of San Pablo del Lago, Otavalo canton, in order to understand the processes and milestones that have shaped territorial continuity and the construction of identity. The goal is to answer some basic questions: Where do we come from? What processes have shaped the history of my community? The microhistory approach is adopted through the review of bibliographic sources, analysis of colonial documents, documents preserved by the community, and memory. The research reconstructs five centuries of dynamics surrounding the land, conflicts and cooperation among factions, and the defense of the communal páramo against the power of the hacienda, highlighting the use of colonial titles. The study shows that the identity and sense of belonging in Angla are rooted in colonial and republican events.

KEYWORDS:

Angla, land division, history, memory.

INTRODUCCIÓN

La etnohistoria, disciplina que combina métodos y enfoques de la historia y la antropología para estudiar el pasado de los pueblos indígenas, fue relevante entre las décadas de 1970 y 2000 en el norte del Ecuador, especialmente en los cantones con mayor población indígena de la provincia de Imbabura como Otavalo y Cotacachi. Obras como la colección *Pendoneros* del Instituto Otavaleño de Antropología (IOA) o *Etnias del Norte. Etnohistoria e historia del Ecuador* de (Caillavet, 2000), despertaron un notable interés entre un creciente público indígena, como líderes políticos e intelectuales. Por primera vez, las comunidades aparecían registradas, aunque con información muy concreta y subordinada a unidades territoriales más grandes.

Aquello despertó interés por la historia propia, una historia más profunda de (mi) comunidad. La adscripción del indígena a la comunidad o llakta ha sido muy fuerte: antes que identificarse con la parroquia, el cantón o incluso la nación ecuatoriana, la “primera patria” o “patria chica” es la comunidad. En dicho contexto, en varias comunidades surgieron preguntas sobre su historia y los procesos que debieron atravesar a lo largo de los años. Las monografías parroquiales o cantonales, las historias provinciales y mucho menos la historia oficial del país, ofrecen respuestas. En algunos casos, líderes comunitarios y aficionados a la Historia han contribuido en algo, pues conservan algunos documentos históricos y logrado sistematizar las trayectorias de sus comunidades destinados al consumo local.

El objetivo es responder algunas preguntas básicas: ¿de dónde venimos?, ¿cuál es la historia de mi comunidad? y ¿qué procesos la han configurado? Estas preguntas surgieron de algunas personas de la comunidad de Angla, parroquia San Pablo del Lago, cantón Otavalo, provincia Imbabura, a raíz y después de un conflicto por una parte del páramo de Angla, con comunidades de la parroquia de Angochahua, del cantón Ibarra. Después de dar solución al conflicto, a finales del año 2020, la comunidad en una asamblea general ordinaria autorizó la realización de una investigación para reconstruir casi cinco siglos de historia, para que las futuras generaciones lo tengan presente.

Se aclara que el presente trabajo no busca romantizar, sino problematizar y comprender procesos más amplios de despojo, resistencia, cooperación y reconfiguración de

una comunidad indígena en los Andes del norte del Ecuador. Se destaca la persistencia y la capacidad de adaptación de los pueblos indígenas frente a las transformaciones coloniales y republicanas. Asimismo, mediante la revisión bibliográfica, el archivo comunitario, la memoria oral y la identificación de hitos históricos, se analizan los elementos que han configurado la identidad de esta población de unos mil doscientos habitantes.

METODOLOGÍA

El enfoque metodológico adoptado es la microhistoria, pues, resulta útil para el estudio de comunidades cuyas trayectorias históricas han sido marginadas o invisibilizadas por la historiografía tradicional, centrada en grandes acontecimientos y personajes ilustres. Las historias cantonales y provinciales reproducen, en buena medida, el mismo sesgo. En este marco, comunidades indígenas, afroecuatorianas, mujeres y otros grupos subalternos han quedado relegados de las narrativas oficiales, a menudo con escaso o ningún documento de su pasado. De las comunidades indígenas hasta se ha señalado que “carecen de historia” por no contar con escritura alfabética.

La microhistoria tiene sus representantes en los historiadores italianos Giovanni Levi y Carlo Ginzburg. Levi (1996) señala que, “la microhistoria en cuanto práctica, se basa en la reducción de la escala de observación, en un análisis microscópico y en un estudio intensivo del material documental” (p. 122). En este estudio, la comunidad de Angla constituye la escala de observación. No obstante, más que un análisis microscópico en sentido estricto, se realizó una búsqueda amplia y cuidadosa de referencias históricas sobre Angla en distintos niveles: la comunidad misma, la parroquia de San Pablo del Lago y el cantón Otavalo. La investigación no se extendió más allá del ámbito cantonal debido a limitaciones de recursos económicos.

La primera fase consistió en la revisión bibliográfica de la colección *Pendoneros* del IOA, la *Monografía de San Pablo del Lago* y otras investigaciones referentes a la parroquia, con el objetivo de organizar una secuencia histórica desde la época colonial hasta el siglo XX. En la segunda fase se localizaron y reunieron documentos resguardados en el archivo comunitario, así como aquellos conservados por descendientes de los curacas y cabildos. La tercera fase se centró en contrastar la información docu-

mental mediante diálogos y entrevistas con los descendientes de curacas y cabildos, donde la memoria oral es clave para reconstruir acontecimientos del siglo XX.

A pesar de que Angla es una comunidad marginal en términos espaciales y geográficos respecto a la cabecera parroquial y cantonal, se halló una cantidad importante de referencias, datos y documentos, los cuales se logró reunir. Las comunidades también tienen historia, y merecen ser investigadas y leídas. Sin embargo, en este artículo se presenta solo una parte del material recopilado: bibliografía, documentos vinculados con Angla y testimonios orales, por la necesidad de ajustarse a los objetivos específicos de la investigación. Muchos otros temas relevantes quedarán para futuras investigaciones.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Antes del periodo colonial, Angla, a pesar de la presencia de numerosos vestigios de cerámica, tumbas precolombinas y algunas tolas, fue un asentamiento pequeño al igual que muchas otras del área. Forma parte de la microcuenca de la laguna de San Pablo y se sitúa dentro del piso ecológico del maíz, a una altitud promedio de 2.900 m s. n. m, en la zona habitada (Rosero, 1986). Su clima es templado, aunque hacia el este se vuelve más frío; es decir, se encuentra en una zona de transición entre el clima templado y frío, en dirección al nevado Cayambe y la cordillera oriental de los Andes, con predominio de cultivos característicos de ese piso ecológico, como cereales y tubérculos (Perugachi, 2022).

Al inicio del periodo colonial, la demografía y la distribución de la población no eran uniformes. Algunas zonas, como los alrededores de Otavalo y la cuenca de la laguna de San Pablo o Imbakucha, tenía una alta concentración poblacional, mientras que otras, particularmente al este del pueblo de San Pablo de la Laguna, estaban casi des pobladas y sin asentamientos importantes. Angla se encontraba entre las áreas densamente pobladas y las des pobladas, nombradas en los documentos coloniales como áreas baldías. Esta situación se explica por las pérdidas humanas que sufrieron los Caranquis y Cayambis durante las guerras contra los incas (Larraín, 1980). La ausencia de parcialidades indígenas más allá de Angla facilitó siglos más tarde, la consolidación de extensos latifundios.

Angla y la línea cacical: Anglango o Anlango aparece en los documentos oficiales a raíz de las reducciones del siglo XVI. Las reducciones tenían como objetivo reorganizar a la población a la manera de España, con pueblos de “blancos” como centros políticos y administrativos, y las parcialidades de “indios” en sus alrededores. En los pueblos de “blancos” también se asentaron una gran cantidad de curacas indígenas, los principales y sus familias. Las reducciones tuvieron éxito tras múltiples intentos mediante la fuerza, la coerción y la violencia, incluyendo prácticas como los azotes, el encarcelamiento, el trasquilamiento del cabello y el incendio de las viviendas de los “indios” (Caillavet, 2000).

Entre 1570 y 1582, Pedro de Hinojosa y Juan de Zárate llevaron a cabo las reducciones en el corregimiento de Otavalo, con la ayuda de los caciques mayores y de los de las parcialidades (San Félix, 1992; Borchart, 2007). Durante este período, el asentamiento de Otavalo fue trasladado desde la orilla sur de la laguna de San Pablo –hoy parroquia de San Rafael de la Laguna– hasta su ubicación definitiva, dando lugar al corregimiento de Otavalo (Caillavet, 2000). El pueblo de San Pablo de la Laguna también fue reubicado en el actual emplazamiento, recibiendo una gran cantidad de “indios” de Otavalo antiguo (Espinosa, 1983).

Espinosa (1983) señala que el pueblo de San Pablo de la Laguna contaba originalmente con dos ayllus propios; sin embargo, a partir de las reducciones se estableció un total de doce parcialidades o ayllus, entre ellas se encuentran: Abatag, Araquillán, Antamba, Curnango, Tuaña Coango, Lluqui, Gualacata, Píxalquí y Anla. También se señala que en esta parte se encontraban una parcialidad de “Vagabundos” y otra de Yanaconas (Pérez, 1960; Borchart, 2007). En el Tawantinsuyo, los yanaconas constituían la clase social y económica más baja, hasta despreciada.

En 1617, Diego de Zorilla registró la presencia de diez caciques en San Pablo. Un documento del 15 de noviembre de 1680 indica la existencia de doce parcialidades, cada uno con su respectivo cacique, propietarios de 50 caballerías de predios situados en los llanos de Cusín, Gualacata, Gualán o Gualabí (San Félix, 1992). Además, contaban con ejidos comunales para el pastoreo de animales y áreas de monte para la recolección de leña (Espinosa, 1983). Entre estas parcialidades se encuentra Anla o Angla; según Borchart (2007), los curacas del ayllu de Anla fueron: Don Marcos Anla en 1644 y Don Juan Anla en 1686, mientras que en 1673 se registra el apellido Anlalungu.

En 1703 se enumeran las mismas parcialidades, a las que se sumaron Valenzuela y Aguato (Espinosa, 1983). A mediados del siglo XVIII surgen nuevas parcialidades, como Araque, Maldonado y Cusín. Algunas parcialidades como Píxal, Lluquí o Caluquí¹ y Angla estaban consolidadas por tratarse de poblaciones autóctonas, mientras que otras tendieron a agruparse y desagruparse como “Vagabundo”, porque sus integrantes llegaron de otras localidades. Los forasteros y quienes eran parte de parcialidades como “Vagabundo”, solían estar “compuesta por elementos extraños, indios de diversas procedencias y lugares, que eludían el cumplimiento de las mitas y el pago del impuesto personal” (Pérez, 1960, s/n).

Los curacas de las parcialidades de las orillas de la laguna de San Pablo como Camuendo² y Abatag, actuaban también como curacas de “Vagabundo” (Pérez, 1960). Los integrantes de esta parcialidad, al no contar con un curaca propio ni un lugar fijo, al parecer, se veían obligados a desplazarse de un lugar a otro, aunque siempre dentro de la jurisdicción de San Pablo y en la orilla oriental de la laguna homónima. Es decir, habitaban en los llanos de Cusín, Gualacata y Gualán, y servían a los curacas de las parcialidades, a las haciendas y al centro poblado de San Pablo, mientras accedían a los recursos que ofrecía el sector para su reproducción social y cultural.

El pago del impuesto personal era una contribución obligatoria a la Corona española de todos los “indios” varones entre 15 y 50 años. Los “indios” de la parcialidad de “Vagabundo”, a pesar de tributar a la Corona española, no habían contado desde la época de las reducciones “con tierras de cultivo, pastos para su ganado, viviendas ni chacras”, según revela un documento de 1751 (Protocolización del repartimiento de tierras de 1751, 1897). Seguramente, el curaca y los principales de “Vagabundo” solicitaron la asignación de tierras propias. El siglo XVIII es problemático, por la creciente presión sobre los recursos naturales, especialmente la tierra, el páramo y el agua. Los dueños de grandes propiedades, incluso los curacas mayores de San Pablo disputan ese acceso en perjuicio de las parcialidades. En este siglo, se reconfigura la propiedad sobre la tierra.

El 13 de julio de 1751, la Corona española, por medio del juez Don José Antonio de Oballe, efectuó una repartición de tierras consideradas baldías en las parcialidades

1 Comunidades que en la actualidad forman parte de la parroquia de González Suárez, del cantón Otavalo.

2 Comunidad que pertenece a la parroquia urbana el Jordán del cantón Otavalo.

de Valenzuela (actual Casco Valenzuela), Tuña Coango (actual Gualabí), Cusín, Angla y “Vagabundo”. Estas parcialidades –a excepción de la última– debían contar con adjudicaciones del tiempo de las reducciones. El cacique de Valenzuela, en representación de su parcialidad, de sus principales e “indios”, recibió catorce caballerías de tierras. Cusín recibió cinco caballerías, y Tuña Coango cinco caballerías de las ocho que anteriormente poseía. Además, las tres parcialidades reciben el páramo de Cubilche con dos ojos de agua, abundante hierba para el ganado, el aprovechamiento de paja y leña.

A la parcialidad de Angla y a su cacique, Don Gregorio Anglango, junto con su principal e “indios”, se les adjudica seis caballerías –unas 60 u 80 hectáreas– de tierras aptas para el cultivo. Antes de esta asignación, Angla poseía doce caballerías tres cuartas y media de tierras. La otra mitad fue adjudicada a la parcialidad de “Vagabundo”, a nombre de Don Polinario Baros, cacique de esta parcialidad, y de sus “indios” principales de apellido Curillo, quienes tienen su origen en la región central del país, en la actual provincia de Tungurahua. De igual manera, a ambas parcialidades les entrega el cerro de Angla –la estribación norte del cerro Cusín–, con pastos comunes para los ganados y el aprovechamiento de leña, paja y otros materiales.

Los de la parcialidad de Angla seguro aprovechaban los recursos del páramo desde los siglos anteriores, o al menos desde los inicios de la colonia. Al final, se señala que los “indios” tiraron terrones de un lugar a otro, arrancaron hierbas y realizaron otros actos de posesión (Protocolización del repartimiento de tierras de 1751, 1897). Pero, la repartición fue el origen de conflictos permanentes entre Angla y “Vagabundo”, pues es un acto de perjuicio a Angla (Ortiz, 2003; Rosero, 1986). Entonces, los actos de posesión tal vez fueron ejecutados únicamente por los de “Vagabundo”, y no por los de Angla ni los de Tuña Coango, parcialidades afectados con la repartición de tierras.

La justificación para ubicar a la parcialidad de “Vagabundo” en Angla es que la última contaba únicamente con catorce “indios” tributarios, e incluso se señala como área baldía. Sin embargo, en 1791, cuando el curaca de Angla, Don Antonio Anglango, entabló un juicio contra Don Juan y Raymundo Curillo, principales de “Vagabundo” –padre e hijo respectivamente– por realizar labores productivas en terrenos que, según la repartición de 1751 correspondían a Angla, los registros muestran otra

realidad. El padrón de población que presentó el curaca para sustentar su reclamo, muestra un número mayor de tributarios. Sumando “indios” tributarios corrientes, viejos reservados (mayores de cincuenta años), muchachos entrantes, muchachos próximos a entrar (al cumplir quince años) y mujeres, la población ascendía a 120 personas (Rosero, 1986, pp. 119-121). En el padrón no constan niños y niñas.

Cuarenta años después de la repartición, el número de tributantes había aumentado significativamente. Entonces, los datos presentados no correspondían a la realidad poblacional de Angla en 1791. Rosero (1986) señala que era habitual que los curacas ocultaran el número real de tributarios para apropiarse de una parte de lo recaudado. Herrera (1909) sostiene que en los censos se solía esconder a personas en edad tributaria para eludir el pago del tributo. En esa línea, es posible que los curacas de Angla hayan ocultado las cifras de la población en edad de tributar, pues dicha contribución obligatoria era el principal factor para el deterioro de la calidad de vida de los “indios”.

El juicio es la evidencia de un conflicto por el acceso a la tierra. La nueva parcialidad no es ubicada en las extensas tierras baldías porque se consolidaron varios latifundios, y los dueños de estos no lo permitirían. En la zona baja, a continuación de la laguna: los llanos de Cusín, Gualacata, Gualán y La Rinconada, perteneció a la familia Chiriboga desde el inicio de la colonia (Hacienda Cusín, 2005), aunque recién en 1725 fue fundada la hacienda Cusín (San Félix, 1992). En la zona alta, la hacienda de Angla, contigua a la parcialidad homónima y bajo la autoridad del capitán Don Gabriel de Zuleta, se constituyó antes del año de la repartición, y estaba trabajada por los “indios” de la parcialidad de Angla. Lo que más tarde sería la hacienda El Topo fue declarado como terreno baldío; pero la corona española entregó a Don Jacinto de Manosalvas poco antes del repartimiento de 1751, y en 1765 declara en su testamento tenerlo como patrimonio (Rosero, 1986).

Después de la independencia, las parcialidades indígenas enfrentarán grandes desafíos peores de los del periodo colonial. La República pretendía eliminar la jerarquía racial colonial y establecer la igualdad ciudadana como principio. Sin embargo, se fortaleció el Estado oligárquico terrateniente, donde la desigualdad seguía siendo la norma, con los “indios” siendo ciudadanos de segunda clase y sin derechos. Con el fortalecimiento de la hacienda, surge el concertaje, un sistema de explotación donde

los “indios” eran forzados a trabajar para la hacienda a cambio de un pago, pero como este era insuficiente para cubrir sus necesidades, solicitaban adelantos una y otra vez. El ciclo de la deuda se volvió interminable, dejándolos atados a la hacienda por generaciones (Guerrero, 2010).

Algunos gobiernos mostraron interés en remediar la situación del “indio”, siguieron planteando la igualdad ciudadana, la educación y el trabajo asalariado digno. Aunque iniciativas como la desamortización de las tierras comunitarias; es decir, el libre comercio de los ejidos comunales y páramos, incluso de las tierras de labranza de los “indios” tomaron más fuerza. Durante el siglo XIX, los dueños de los latifundios aprovecharon la indefensión de los “indios” frente al Estado para ampliar sus propiedades. Pese a las resistencias y levantamientos, algunas de ellas con saldos trágicos, la mayoría de las parcialidades sufrieron el despojo de los espacios vitales que garantizaban la agricultura y el pastoreo de sus animales (Coronel, 2022; Fuentealba, 2018; Guerrero, 2010).

No se han encontrado documentos que permitan precisar los años en que el páramo de Angla dejó de estar bajo control comunal. Pero, es muy probable que el páramo adjudicado en la época colonial a las parcialidades de Angla y “Vagabundo”, pasaran a control de la hacienda Cusín y Angla, a finales del siglo XIX e inicios del XX. Dichas haciendas pertenecieron a dos familias prominentes en la historia republicana del Ecuador. En 1928, Valentina Chiriboga, novena hija de Pacífico Chiriboga, se convirtió en la dueña de la hacienda Cusín. Estaba casada con José María Lasso de la Vega y Aguirre, emparentado con el linaje Plaza Lasso, dueños de la hacienda Zuleta (Hacienda Cusín, 2005).

La hacienda Angla pasó a ser propiedad de la familia Plaza. Leonidas Plaza Gutiérrez fue presidente de la República en dos periodos (1901-1905 y 1912-1916), y su hijo Galo Plaza Lasso, ocupó la presidencia entre 1948 y 1952. La familia Plaza Lasso fue dueña de varias haciendas, la hacienda Zuleta en la parroquia de Angochahua como propiedad principal, y las haciendas El Topo y Angla en San Pablo del Lago como anexas.³ En conjunto, a mitad del siglo XX, alrededor de tres cuartas partes de la zona alta de la parroquia de San Pablo pertenecía a una sola familia, la familia Plaza Lasso (Ortiz, 2003).

³ Estas últimas incluían partes del páramo de Angla, toda la estribación sur del cerro Cubilche y la mitad de la estribación sur del cerro Imbabura

La consolidación del latifundio y la consecuente monopolización de los distintos pisos ecológicos: tierras agrícolas, monte andino, pajonal y fuentes de agua, restringieron el acceso de las familias a los recursos necesarios para su reproducción material y espiritual. O el acceso y la participación de las personas de las parcialidades en el usufructo de los bienes del páramo quedó supeditado a nuevos mecanismos de explotación laboral como la yanapería, que coexistía con el concertaje de “indios”, el huasipungo y el arrimaje. En el caso de Angla y “Vagabundo”, la yanapa consistía en la prestación de varios días de trabajo a la hacienda a cambio de hierba para el ganado, el derecho a utilizar caminos, recolectar leña y paja, entre otros (Ortiz, 2003).

Las parcialidades, lejos de permanecer inmóviles o resignadas, defendieron sus intereses mediante diversas estrategias (Coronel, 2022). Con Angla y “Vagabundo” ocurre algo particular: en determinados momentos son enemigos y, en otros se unen y cooperan frente a un enemigo común: la hacienda. Conviene recordar que “Vagabundo” fue ubicado en un espacio ancestral de Angla y, a consecuencia de ello, los de Angla percibían a los de “Vagabundo” como usurpadores y ocupantes ilegítimos de parte de sus tierras. La convivencia no fue de buena vecindad. La enemistad era recurrente. Aún en el siglo XX los descendientes de curacas y principales recordaban hechos de siglos atrás en pleitos verbales y peleas físicas (R. Camuendo, comunicación personal, 29 de agosto de 2021).

Haciendas y parcialidades se disputaron el control y acceso al páramo: las primeras, amparadas por su poder económico, simbólico y político (Guerrero, 2010), y las segundas, respaldadas por derechos de origen colonial. En estas disputas, Angla y “Vagabundo” cooperaron juntos dejando de lado sus diferencias. Se ha tendido a caracterizar a los pueblos indígenas como analfabetos y la memoria oral como su único recurso para la defensa de sus derechos. La evidencia demuestra que estaban empoderadas y sus líderes actuaban estratégicamente dentro de los marcos legales con el documento otorgado en 1751.

En la ciudad de Otavalo, en 1887 y 1897, los curacas de Cusín, Valenzuela, Tuña Coango, Angla y “Vagabundo”, protocolizaron la adjudicación de 1751 ante un escribano. Con la protocolización otorgaron fe pública de su existencia, fortaleciendo su valor probatorio como título de propiedad sobre los páramos de Cubilche y Angla

en los litigios contra las haciendas. En 1906, alrededor de veinte “indios” de Angla y “Vagabundo”, entre ellos: Cristóbal Puma, José Curillo, Feliciano Manosalvas, Feliciano Quimbía, Santos Pachito, Felipe Cacuangó, Francisco Gualacata, Asencio Noques, José Anrango, Julián Lechón, presentaron ante el Teniente Político de la parroquia de Angochagua una denuncia por la captura de su ganado mayor enfatizando que:

De acuerdo al repartimiento de Astorga Oballe, se adjudicaron a sus antepasados los páramos Anlango y Vagamundo, en los que el Sr. Daniel Villalba, mayordono de la hacienda La Merced, acompañado de otros, ha reocogido todos los animales de los indígenas que consisten en ganado mayor y bestias caballares y los han encerrado en los corrales de la hacienda, infringiendo las leyes que nos rigen y atacando de modo directo las propiedades ajenas. (Rosero, 1986, p. 145)

A finales del siglo XIX e inicios del XX, el minifundio ya era un problema grave en Angla y “Vagabundo”, cuando la agricultura y la ganadería eran los únicos medios de sustento familiar (Perugachi, 2022). El único espacio donde las familias de ambas parcialidades podían criar ganado vacuno y ovino era el páramo. Ese espacio era vital. No obstante, las haciendas también requerían ese ecosistema para alimentar su ganado. Durante los rodeos en el páramo, los mayordomos de las haciendas de Angla, La Merced –contigua a Angla en el camino hacia Pesillo– y Cusín, retenían el ganado de las familias para llevar a los corrales, con el argumento de que invadían propiedad privada (M. Anrango, comunicación personal, 22 de agosto de 2021).

Las personas de las comunidades sostenían que tales acciones eran ilegales, puesto que el ganado pastaba en páramos que pertenece a ambas comunidades desde tiempos de la colonia. A lo largo de la primera mitad del siglo XX, este tipo de hechos fue recurrente: los mayordomos hostigando de diversas formas, mientras que las parcialidades resistían apoyándose tanto en la memoria oral como en la documentación que resguardaban. No se dispone de cuántos reclamos fueron presentados en las tenencias políticas de San Pablo del Lago y Angochagua, pero, los testimonios vivos señalan que fueron continuas y frecuentes (R. Camuendo, comunicación personal, 29 de agosto de 2021).

Tras la promulgación de la Ley de Organización y Régimen de Comunas en 1937, optaron por buscar el reconocimiento jurídico de manera separada. “Vagabundo”

obtuvo la personería jurídica mediante el Acuerdo Ministerial n.º 18 del 10 de noviembre de 1937, mientras que Angla lo hizo a través del Acuerdo Ministerial n.º 976 del 30 de abril de 1942 (Ortiz, 2003). Aunque en un documento en diciembre de 1938, el Teniente Político de San Pablo remite al Ministerio de Previsión Social, y este a presidencia de la república la aprobación de la elección del cabildo de las comunas Angla, Abatag y Valenzuela. La primera directiva de Angla consta así: presidente, Vicente Puma; vicepresidente, Gabriel Fernández; Tesorero, José Manuel Manosalvas; síndico, Manuel Camuendo; Secretario, José Mencías.

Entre 1940 y 1960, la hacienda Cusín inicia procesos de parcelación entre sus herederos (Hacienda Cusín, 2005). Cuando dicha hacienda puso en remate las laderas bajas remanentes del páramo a finales de la década de 1950, se conformaron dos grupos sin importar si eran de Angla o “Vagabundo”: por un lado, quienes conforman una precooperativa para negociar la compra; y por otro lado, la familia Curillo y seguidores, quienes sostenían que esa área se encontraba dentro de los límites establecidos en 1751. Argumentaban que no correspondía pagar a la hacienda, sino incorporarlo como área común o comunal (V. Curillo, comunicación personal, 25 de julio de 2021). Tras numerosas peleas, incluso con el fallecimiento de una persona, prevaleció la primera posición.

El avance de las luchas sociales y campesinas de mediados del siglo XX, obligó a Galo Plaza Lasso en 1971, a transferir al Instituto de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) los páramos bajo su posesión en calidad de donación (Ortiz, 2003). De igual manera, las mismas 710 hectáreas de páramo fue entregada por el IERAC a Angla, pero recién en 1987 fue adjudicada legalmente por el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Imbabura. En 1976 obtiene la sentencia de consesión de la vertiente Toma Turu en el páramo de Angla por parte del Consejo Nacional de Recursos Hídricos (CNRH). Es decir, volvieron a recuperar los que históricamente les perteneció.

En parte, la legalización del páramo tardó muchos años porque Galo Plaza Lasso habría expresado su deseo de que una parte del páramo se entregara a una nueva comunidad, la comunidad de Uksha, también conocida como Angla Alto (B. Colta, comunicación personal, 18 de julio de 2021), conformada por ex huasipungueros de la hacienda Angla, en parte descendientes de Angla, “Vagabundo” y Valenzuela (Rosero, 1986). Galo Plaza habría incluso desconocido la existencia histórica y señalado

que Angla habría tomado el nombre de la hacienda (R. Camuendo, comunicación personal, 29 de agosto de 2021). No obstante, los líderes de Angla y “Vagabundo” ejercieron presión de manera conjunta a las instituciones estatales con los documentos de la repartición de 1751, para que la adjudicación se haga a favor de quienes eran los titulares legítimos.

Los vínculos matrimoniales, las luchas conjuntas frente a los abusos de las haciendas en torno al páramo y la convivencia en un mismo territorio durante dos siglos contribuyeron a la formación de una identidad común. Estos hechos, junto a la presencia de la Misión Andina del Ecuador (MAE) desde la década de 1960 con proyectos educativos como la construcción de la escuela Los Andes (Revista Municipal de Otavalo, 1962), construcción de puentes y vías, la forestación con eucaliptos en las laderas del páramo de Angla, contribuyeron a que ambas comunas o comunidades se unan olvidando el episodio de 1751, quedando como Angla, amparada bajo la Ley de Organización y Régimen de Comunas (Ortiz, 2003; R. Camuendo, entrevista, 29 de agosto de 2021).

CONCLUSIONES

Los pueblos indígenas no dependían únicamente de la tradición oral para defender y legitimar el territorio y construir la identidad colectiva. En el presente estudio, se ha podido evidenciar que los curacas de Angla y “Vagabundo” poseían y movilizaban títulos coloniales como instrumentos jurídicos, políticos y simbólicos para sostener su historicidad. A lo largo de dos siglos, recurrieron de forma estratégica a los documentos coloniales, en particular, la adjudicación de 1751, para defender sus intereses sobre un espacio vital como el páramo. El documento se convirtió en un pilar central para definir, derechos, identidades y límites comunales, así como para contradecir y responder las narrativas construidas desde el poder de la hacienda tradicional serrana.

Por otro lado, la complejidad histórica de Angla y “Vagabundo” desmiente a las comunidades como espacios naturalmente homogéneos, armónicos y solidarios. Estas parcialidades experimentaron conflictos y peleas prolongadas, disputas por tierras de labranza, cuya causa principal es la imposición colonial desigual sobre el uso y acceso a los recursos naturales, y la presión que ejercieron los latifundios sobre los minifun-

dios y áreas comunales en el periodo republicano. Sin embargo, son precisamente las experiencias de conflicto, y no su ausencia, las que permiten tender puentes para la cooperación frente a actores más poderosos en la defensa del páramo.

La historia de Angla y “Vagabundo” constituye un caso excepcional en los Andes del norte ecuatoriano. La cooperación y la defensa conjunta del páramo frente a amenazas externas, así como el reconocimiento recíproco derivado de los cruces matrimoniales, propiciaron la unificación de las parcialidades y, sobre todo, el surgimiento y maduración de una conciencia colectiva e identidad propia. Dicho de otra manera, a lo largo del siglo XX la identidad de quienes habitan en esta comunidad estuvo marcada por el recuerdo y la memoria de que, durante dos siglos, ambas parcialidades coexistieron, aunque procurando demarcar territorios y diferenciar parentescos y descendencias. Sin embargo, hoy se reconocen como una sola.

REFERENCIAS

Copia protocolizada en 1887 y 1897 del repartimiento de tierras en San Pablo, otorgado en fecha trece de julio de mil setecientos cincuenta y uno, por el juez de comisión Don José Antonio de Oballe.

Consejo Nacional de Recursos Hídricos (CNRH), sentencia de consesión de la vertiente Toma Turu con fecha 6 de enero de 1976 a favor de la comuna Angla en 3 l/s, a cota 3540 metros sobre el nivel del mar.

Aprobación de la elección de los cabildos de Angla, Abatag y Valenzuela por parte del Teniente Político de San Pablo del Lago. Elevado a Acuerdo Ministerial Nro 066 del 28 de diciembre de 1938, la elección de los cabildos por el Ministro de Previsión Social, Dr. Augusto Durango.

Matrimonios, Tomo I 1885-1914 y Tomo II 1914-1934 de la parroquia de San Pablo del Lago.

Ministerio de Agricultura y Ganadería de Imbabura, escritura de adjudicación del páramo a la comunidad de Angla en 1987.

Aprobación del primer reglamento interno de Angla en el año 2000 por el Ministerio de Agricultura y Ganadería en Quito.

Borchart, C. (2007). *El corregimiento de Otavalo: Territorio, población y producción textil (1535-1808)*. Universidad de Otavalo.

Caillavet, C. (2000). *Etnias del Norte. Etnohistoria e Historia del Ecuador*. Quito. Abya Yala.

Coronel, V. (2022). *La última guerra del siglo de las luces. Revolución Liberal y republicanismo popular en Ecuador*. FLACSO Ecuador.

Espinosa, W. (1983). *Los Cayambes y Carangues: Siglos XV-XVI. El Testimonio de la Etnohistoria*. Tomo II serie ecuatoriana. Colección Pendoneros. Otavalo.

Fuentealba, G. (2018). "Sociedad indígena en el siglo XIX: Continuidades coloniales y cambios republicanos." En *Nueva Historia del Ecuador. Volumen 8: Época republicana II*, editado por Enrique Ayala Mora. Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, Quito, pp. 45-78.

Guerrero, A. (2010). *Administración de poblaciones, ventroloquía y transescritura*. Instituto de Estudios Peruanos: FLACSO-Ecuador.

Hacienda Cusín. (2005). *Historia de la Hacienda Cusín*.

Herrera, A. (1909). *Monografía del cantón Otavalo*. Imprenta Salesiana. Quito.

Larrain, H. (1890). *Demografía y asentamientos indígenas en la Sierra Norte del Ecuador en el siglo XVI*. Otavalo: Imprenta Gallo capitán.

Levi, G. (1996). "La microhistoria" en Peter Burke (ed.) *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza pp. 119-143.

Ortiz, A. (2003). *Innovación social en Otavalo-Imbabura. La experiencia de la empresa agroforestal intercomunitaria "El Topo" 1991-2001*. Quito: Universidad Politécnica Salesiana.

Perugachi, J. (2022). *Anglango*. Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial Rural Intercultural Plurinacional San Pablo del Lago, Otavalo.

Perez, A. (1960). *Quitus y caras*. Edición no publicada, Biblioteca Municipal de Cayambe.

Revista Municipal de Otavalo. (1962). *El Ilustre Consejo Municipal agradece a la MAE por el apoyo prestado para la construcción de cuatro escuelas: Quinchuquí, Carabuela, Angla y Tocagón*. 31 de octubre de 1962.

Rosero, F. (1986). *Informe final del proyecto: El papel del trabajo femenino en las economías campesinos-comunales de Casco Valenzuela, Topo y Angla*. Quito: Tomo I Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Instituto de Investigaciones Económicas.

San Félix, Á. (1992). *Monografía de San Pablo del Lago*. Quito. Casa de la Cultura Ecuatoriana.

